

[Carta abierta al obispo de Huesca, Javier Osés, leída en la emisora *Antena 3 de Huesca* el 21-IV-1994]

Zaragoza, 18 de abril de 1994

Sr. Obispo
Huesca

Estimado y respetado Sr. Obispo,

Mis amigos de Antena 3 me piden una carta radiofónica. No sé negarme, y me imagino que a nadie se le habrá ocurrido escribirle a Ud. para pedirle apoyo ante los obispos catalanes y también ante los aragoneses, en el contencioso sobre los límites administrativos de la diócesis de Lérida en Aragón, así que lo haré yo: no como feligrés o conocido sino, por ser éste un foro público como mero ciudadano, preocupado hace años por la cosa pública.

Intentaré darle argumentos que a pesar de ser tan evidentes a favor de la separación, nadie en la Iglesia parece manejar todavía.

Brevemente:

1) El argumento de la historia.

Los obispos catalanes actuales, instalados en un nacionalismo conservador e interesado, no tienen derecho a argumentar razones históricas para mantener la adscripción de estas parroquias a Lérida. La historia sucedió justo al revés: la diócesis era en su origen medieval la diócesis de Roda de Isábena, que durante muchos siglos abarcó amplios territorios del entonces casi despoblado oeste catalán. En el siglo XVIII hubo un crecimiento agrícola muy grande en los llanos de Lérida; y entonces los miembros del alto clero diocesano, instalados temporalmente ya en el territorio, mucho más cómodo y rico, por propio interés acabaron trasladando definitivamente la sede de la diócesis de Roda a Lérida. La decisión no fue por razones pastorales o por interés de los feligreses, sino porque la zona catalana, más agrícola, producía ya más rentas al obispo y cabildo que la zona aragonesa, ganadera y montañosa. En origen eran las parroquias catalanas las que dependían de una diócesis aragonesa, y no al revés, y el cambio no obedeció a razones pastorales sino a intereses económicos.

2) La lengua.

Tampoco es argumento que muchos pueblos de la zona hablan catalán. En muchos otros no se habla, y ahí el perjuicio es inverso. Lo que pasa es que los obispos catalanes, liderados por el decimonónico obispo de Vic, disfrazan de criterios pastorales un pancatalanismo barato, que razona más o menos de la forma siguiente: la Iglesia se identifica con el pueblo, el pueblo con la nación y la nación se identifica con la lengua. Luego si estos pueblos hablan catalán son catalanes y de la Iglesia catalana.

Pues miren, no. Estos argumentos los manejaba el nacionalismo catalán de fines del siglo XIX, ni el único ni el mejor. Los obispos catalanes debieran saber historia, y que hay otros nacionalismos que admiten pluralidad de lenguas - caso de Aragón, Valencia- e incluso de religiones: ¿les recuerdo que Valencia es bilingüe, que en Requena u Orihuela se habla sólo castellano y no pasa nada? ¿o les recuerdo otro nacionalismo basado en la pluralidad lingüística, étnica y religiosa cuya defensa tantas muertes está costando en Bosnia frente al fascismo serbio?

Señor obispo, dígales que la lengua catalana no se expandió por designio divino ni porque todos los catalanes sean laboriosos de nacimiento, sino por razones históricas concretas. Estos pueblos aragoneses hablan catalán sobre todo

porque que cuando la zona quedó casi despoblada en el siglo XVII -por la Guerra de Secesión catalana- fue la demografía catalana, entonces ya más densa, la que repobló la zona. Y estas cosas sólo se saben cuando se mira en los archivos parroquiales, ¿saben?. Y punto. Lo demás son ganas de enredar y confundir.

3) Los límites actuales tienen importantes efectos civiles, ya que con ellos el patrimonio artístico e histórico eclesiástico de los pueblos aragoneses de la Franja se va a Cataluña. Los archivos históricos eclesiásticos, elemento esencial de la memoria de la comunidad, se agrupan o están todos en Lérida. Y esos papeles a veces o no se ordenan o cuidan, o son difíciles de consultar, o con ellos se hacen estudios con enfoques nacionalistas o sectarios a veces absolutamente disparatados. Y luego hay personas que leen estas cosas y se convencen de ideas equivocadas, y sacan conclusiones, y hasta votan.

El caso de las obras de arte eclesiásticas es más claro aún: la Generalitat, con buen sentido administrativo, viene subvencionando fuertemente la creación de redes de museos, integrando también los fondos eclesiásticos en su política museística, y como la única forma de conservar adecuadamente la parte más valiosa del patrimonio local es trasladarlo a museos, el sentido común dice que en los últimos 15-20 años, se ha producido un trasvase masivo de obras de arte eclesiásticas de Aragón a los museos de Lérida: imágenes, objetos de culto, cuadros, etc. Ahora ¿quién se plantea crear museos comarcales en Tamarite, Fraga, Roda de Isábena, devolviendo obras? La DGA no, la Generalitat tampoco, y el obispo de Lérida, menos. Y ¿a dónde van los turistas a ver estas obras? Y para los que sólo entiendan el asunto económico, estos turistas ¿dónde dejan ahora su dinero por verlas?

Espero que cuando exponga argumentos tan razonables a los obispos catalanes éstos acaben por darse cuenta algún día que en este asunto tienen el reloj parado: no en ayer, sino en el siglo XIX. O quizás les sigue dando la hora pero girando al revés de lo que dicta el sentido común. Y no sé ya qué es peor. Si se dieran cuenta, los que hace años venimos defendiendo y enseñando los múltiples lazos que hay y debe seguir habiendo entre aragoneses y catalanes se lo agradeceremos. Poner la mano en el fuego por defender a alguien y retirarla socarrada, y más en público, es muy doloroso.

Suyo afectísimo,

Guillermo Pérez Sarrión

Profesor titular de la Universidad de Zaragoza